

Desde la Puerta del Sol

Nº 657

27

Julio

2022

Miércoles



El señuelo

Manuel Parra Celaya

Se ha convertido en un tópico, y así lo registra la vox populi, afirmar que el *antifranquismo* frenético y visceral del Gobierno y de la *nueva izquierda* en general es una cortina de humo para distraer a la opinión pública de otros problemas más perentorios y de más difícil alcance y solución. Apuntemos, de entrada, que las maniobras no apuntan solo a ese *franquismo* redivivo, sino que el alcance de las *memorias democráticas* abarca toda la historia de España, por lo que no es extraña la adhesión al proyecto de toda la gama de separatismos.

En paralelo, de vez en cuando, la izquierda lanza atrevidas propuestas en lo económico y lo social, que quieren demostrar que en ningún momento ha desatendido su teórica razón de ser: la atención al mundo del trabajo y a los más desfavorecidos. De esta forma, queda justificada una acción política de gobierno, y se confirma así, para lo otro, al carácter de *cortina de humo*.

Algunos sostenemos la opinión contraria: la hoja de ruta esencial que guía al



sanchismo y a sus aliados no es la atención a las necesidades de los españoles, bandera que se perdió con el derrumbamiento del *socialismo real* y con los fracasos posteriores de los gobiernos de su especie, sino la tarea de deconstrucción de creencias y valores aún presentes en una gran parte de la sociedad. En términos marxistas, el objetivo no es la «*estructura*», sino la «*superestructura*»;

por otra parte, la estructura es un hueso bastante difícil de roer, toda vez que viene prefijada por las directrices de lo que llaman *Nuevo Orden Mundial*, del que la izquierda se ha erigido en eficaz colaboradora.

Una parte importante de esa «*superestructura*» que se pretende deconstruir es evidentemente la historia –no solo Franco y el franquismo– y, en la línea de lo que escribe González Cuevas, citando a Walter Benjamín, es una maniobra que «puede reabrir expedientes históricos aparentemente cerrados; rehabilitar personajes y tendencias políticas calumniadas; reactualizar esperanzas y

aspiraciones vencidas; redescubrir combates olvidados o juzgados utópicos, anacrónicos y a contrapelo del progreso».

Pero no solo la historia; la deconstrucción de esa *superestructura* odiada abarca la religión y la moral, la antropología y la ética, los usos y costumbres, la tradición, el pensamiento a través del lenguaje y, por todo ello, especialmente la Educación. Gramsci en estado puro, actualizado y sobrepasado en sus planteamientos originales.

Esto constituye *lo sustantivo* del sanchismo y de sus aliados. Y *lo adjetivo* son las coyunturales y *temporales* medidas para paliar la crisis que se avecina y cuyos prolegómenos estamos ya sufriendo.

Precisamente lo que es *adjetivo* y secundario para ellos, constituye un señuelo para atraer los dardos de la oposición, para alborotar a la derecha neoliberal y ponerla de los nervios. Obsérvese el resultado del anuncio a bombo y platillo en el debate sobre el estado de la nación de los gravámenes sobre los bancos y las eléctricas; la reacción del PP y de los medios más o menos afines a él ha sido unánime; les ha escandalizado, y, menos bonito, han empleado contra Sánchez todos los adjetivos supuestamente denigratorios que se les ha ocurrido: *populista, demagogo, peronista* (¿qué culpa tendrá Juan Domingo Perón?)... La tronada estaba servida y han surgido por doquier sesudas refle-



xiones economicistas para echar por tierra las medidas anunciadas.

El señuelo ha funcionado a la perfección, porque se trata de la misma derecha que se pone de perfil cuando se trata, por ejemplo, del Valle de los Caídos, cuando se recuerda el número de abortos en España o se anuncian leyes *de género*... O cuando se pone a España al mismo nivel que

alguno de sus territorios, bajo el melifluido y equívoco nombre de *país*. Se ha actualizado una frase de ayer que vale para hoy: «Mucho cuidado con invocar el nombre de España para justificar los intereses de grandes empresas».

Porque, a la inversa de lo mencionado, *lo sustantivo* para la derecha liberal es la economía, con total ignorancia o desprecio de lo que se conoce como *combate cultural*, que no es otra cosa que hacer frente, con ideas y argumentos, al *marxismo cultural* o neo-gramscismo que pretende deconstruir todo el basamento axiológico de los españoles; esto es *lo adjetivo*, lo anecdótico, para la oposición, entretenida en calcular los costes de las medidas anunciadas por Pedro Sánchez.

No dudamos de que el PP se haya mostrado históricamente mejor gestor de los asuntos económicos (siempre a costa de que nos apretemos el cinturón), para remediar los desafueros de gobiernos de izquierdas anteriores, pero siempre claudicando en lo ideológico y lo cultural, siempre eludiendo ese *combate*, que parece quedar reservado para el denostado *Vox* o para lo que

consideran despectivamente sectores marginales, que tildan de escasamente democráticos.

Creemos que son necesarias ambas cosas, ambos frentes, el económico y el ideológico. Valdría la pena evocar otra frase histórica: «*Ni patria son pan, ni hartura sin patria*», extendiéndola a todos los aspectos que constituyen la diana de la deconstrucción de Pedro Sánchez: España y los españoles.

* * *

El exterminador de julio

Lo peor de un líder es despreciar al ciudadano, creer que los que cuentan son sus fieles, aunque sean prescindibles, y confundir a su partido con el país

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Escritor y académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

La lista de víctimas políticas de Sánchez, el exterminador, en su partido crece cada julio. Es su mes elegido para las purgas. Lo fue el año pasado y lo es éste. Desde el golpe parlamentario que disfrazó de moción ha ejercido la limpia de muchos fieles que confiaron en su buena estrella. Y escribo golpe parlamentario porque la fórmula constitucional se apuntaló, entre otros motivos exagerados o directamente falsos no atribuibles al Gobierno que censuraba, en una sentencia manipulada, y porque no presentó programa alguno de gobierno pactado con sus socios, probablemente porque ese gobierno de objetivos comunes no podía pactarse por las propias contradicciones entre los comprometidos que sólo coincidían en qué destruir pero no en

construir nada beneficioso para los españoles.

Sánchez no impide que sus palmeros hagan lo que quieran, naturalmente arrojados por él, pero a la hora de pasar las facturas políticas, cuando la opinión publicada, con las excepciones de los de siempre –los bien pagos, como en aquella copla que



popularizó Miguel de Molina en la zona frentepopulista de la Guerra Civil–, muestran el viento en contra, el exterminador tira de guadaña. La lista es larga.

Calvo pagó sus desacuerdos con Podemos en las políticas LGTB y la Ley de Memoria Democrática; Illa el fracaso de su gestión ante la pandemia; Redondo creerse indispensable y pedir un ministerio; Ábalos sus mentiras sobre las maletas de Delcy Rodríguez, la número dos de Maduro, y su estancia en Barajas; González Laya la entrada ilegal en España, con nombre falso, del líder del Frente Polisario Brahim Ghali; Campo los indultos a golpistas catalanes; Lastra sus enfrentamientos en la dirección de Ferraz y el fracaso electoral andaluz; y Delgado su actitud con los fiscales que no son de su cuerda, además de las desautorizaciones del Supremo y el temor a algo nuevo en las grabaciones

del zascandil Villarejo. De todo ello, de lo hecho por unos y otros, era conoedor y en muchos casos inductor el propio Sánchez, pero ya se sabe que él busca quienes carguen con sus errores. Así que siempre sale inmaculado, o eso cree. Aquel histórico «quien se mueva no sale en la foto» de Guerra figura en su cuaderno de bitácora.

En el Comité Federal socialista más descartes. El exterminador sigue activo. Se va fuera el portavoz del partido, un tal Sicilia, el portavoz en el Congreso, un tal Gómez, y la guinda: a Lastra le sucede la poco simpática María Jesús Montero, la otra Montero. El exterminador seguirá maquillando el muñeco. Algo que ya enunció Lampedusa en *El Gatopardo* poniéndolo en boca de Tancredi: «Si queremos que todo siga como está necesitamos que todo cambie». A los dirigentes no les llega la camisa al cuerpo. Con Sánchez nada se sabe y todo se teme.

Lo peor de un líder es despreciar al ciudadano, creer que los que cuentan son sus fieles, aunque sean prescindibles, y confundir a su partido con el país. No llegar más allá de las promesas que luego no se cumplen. Los españoles no somos tontos ni desmemoriados y nos tememos que las promesas queden en palabrería y propaganda. Ha ocurrido tantas veces que ya nadie se extraña. La política de la subvención puntual y con fecha de caducidad no suma apoyos sino decepciones. En algo parecido apuntaló el PSOE su poder en Andalucía



durante decenios y ya se vio en qué acaba cuando se pasa a una gestión de realidades desde las falacias.

Sigamos con las falacias. Teresa Ribera, la ministra de la cosa ecológica, etcétera, ha dedicado no pocos mensajes a aconsejarnos ahorrar en gas y electricidad. Mientras, los organismos oficia-

les no han ahorrado nada; todos con el aire acondicionado a tope, y el presidente acudiendo a algún incendio en Falcon, Super Puma y Audi 8, sumando los tres medios de transporte, y así respeta lo que tanto preocupa a la ministra. Lo último que escuché a Ribera es lo contrario: España se opone a la petición de ahorro de gas que propone la UE. Pues muy bien, pero supongo que ello llevará al Gobierno a prescindir de los muchos miles de millones que, más para España que para cualquier otro país de la Unión, se nos han concedido acaso en parte gracias al buen rollito del presidente con la Von der Leyen. Para guapos nosotros y Sánchez en cabeza.

Entre el desasosiego del aparátchik socialista que no sabe cuántos amaneceres contemplará en sus sillones, Sánchez se fotografiaba ante una España quemada. Simbólico. Es claro que se trataba de un posado, mira a la cámara de frente, aunque los palmeros mediáticos hayan buscado otras explicaciones. Si hubo alguien junto a él se habían alejado. No entiendo la sorpresa. Posar es lo que hace mejor. Para ello el presidente tiene facha. Por si lo leyese Lastra y en su amplio léxico confundiera el vocablo con una palabra maldita,

le aclaro que facha es «traza, figura, aspecto» según la RAE. No vayan a multarme que a la Fiscalía de la Memoria Democrática va a ir Delgado cuando se cure, lo que le deseo de corazón. Su parte médico es el primero que se lee en una rueda de prensa tras el Consejo de Ministros desde que hace más de cuarenta años se leían los de Franco.

P.D.: Ha sorprendido, incluso en ámbitos serios, que el CIS de Tezanos haya dado mayor porcentaje electoral al PP que al PSOE. Qué ingenuidad. Sumen y verán. Al dar una gran bajada a Vox y la práctica desaparición de Ciudadanos, esos porcentajes no servirían para formar Gobierno. Es un modo de movilizar el voto del PSOE, el tributo de Tezanos a Ferraz, su casa, y a su jefe, al que acaba de dedicar el libro hagiográfico: *Pedro Sánchez*. Había partido: de las primarias a la Moncloa. No conozco un caso similar en el responsable de un instituto oficial de opinión. En la presentación de su libro Tezanos aclaró: «Me criticaban que era un elogio, pues ¿qué iba a ser?». Me recuerda: «¿La Fiscalía de quién depende? Pues ya está». Palabra del exterminador.

* * *

Apuntes para la impugnación a la ley de memoria democrática socialista

Pablo Gasco de la Rocha (*El Correo de España*)

Conseguida la Paz, España inició su proyecto histórico en el contexto del fragor de la II Guerra Mundial y de su consiguiente posguerra. Etapa calificada de Autarquía, en la que España tuvo que salir sola y sin ayuda al haber sido excluida del Plan Marshall. Etapa en la que se constituye una legalidad sobre el Orden y el Derecho, al término de la cual comienza una segunda etapa que podemos calificar de Resurgimiento, definida por un proceso de reformas administrativas, gubernativas y económicas de enorme alcance y calado.

En ese orden de realizaciones se crea la Ley de Régimen Jurídico de la Administración del Estado, que Sánchez Agesta define como «la carta magna de los administra-



dos», que dejaba clara la orientación ideológica-jurídica del Régimen, donde el derecho positivo garantizaba los derechos naturales tales como la propiedad, el honor, la familia y la libertad civil. Al tiempo que se definen las atribuciones del jefe del Estado, del jefe del Gobierno y del Consejo Nacional del Movimiento. Y no menos importante fue la Reforma fiscal, así como la creación de insti-

tuciones autónomas como el INI (Instituto Nacional de Industria), el Instituto de Colonización, el Servicio Nacional del Trigo, el Instituto Nacional de la Vivienda, el Instituto Nacional de Previsión, el de Reconstrucción Nacional y el CSIC.

Y junto a la construcción del Estado Administrativo, y en paralelo, el desarrollo económico que «debía ser integral y al servicio del bien común». Con esa idea se proyecta un Plan de Desarrollo que pone en marcha el potencial de España como nación; que alteró, por su contenido, la base popular de la sociedad española, en la medida

que hizo posible la formación de una gran clase media. Elemento social imprescindible en todos los estados modernos, y algo inexistente en España hasta ese momento, que no lograron llevar a cabo las sucesivas promociones regeneracionistas anteriores.

España crece, y la oposición comunista (de momento la única) se queda sin argumentos, salvo el recurso al terrorismo («Maquis») y a profetizar el hundimiento del Régimen, mientras apoya la invasión soviética de Hungría en agosto de 1956.

Orientado por el Plan de Desarrollo, el año de 1961, España termina con un aumento del 10% en la producción industrial. Situación que hizo afluir la inversión directa, la consiguiente animación de la Bolsa española y la importación de bienes de equipo. Todo este flujo canalizado por el Estado de forma adecuada.

Inmediatamente se abrieron las negociaciones con el Mercado Común, aunque sin las concesiones políticas que desde fuera se nos pedían. Al tiempo que se creaba el cargo de Comisario del Plan de Desarrollo. Todo ello como resultado del Plan de Estabilización que España había

puesto en marcha unos años antes. Logro al que respondieron los socialistas en la Asamblea Parlamentaria de Estrasburgo (hoy Parlamento Europeo), pidiendo «que España no ingresara por no cumplir con determinados postulados políticos». Al tiempo que en el Congreso por el Movimiento Europeo, figurantes como Salvador de Madariaga, Gil Robles, Llopis, Prados Arrarte, Joaquín Satrustegui, Félix Pons y José M^a Gironella presentaban



una moción para «que se rechazara la petición de Franco de integración europea». Con todo, España sí fue admitida como socio de facto por su peso económico y su estabilidad política de gran interés para los socios europeos.

El fracaso de los enemigos de Franco, y por eso mismo de España, era tan estrepitoso, y el proceso de fortalecimiento del Régimen tan evidente, que la exigua oposición de dentro queda totalmente desarmada, y la de fuera comienza a inquietarse. Tanto se inquietan, que a fin de ver cómo lograr combatir al régimen se reúnen en París, y firman un documento en el que exigen «la formación de un gobierno provisional que convoque elecciones», mostrándose dispuestos «a acatar una Monarquía presidida por Don Juan de Borbón». Y les parece tan claro que ahora sí pueden triunfar con el apoyo exterior, que hasta Don Jaime de Borbón, el pretendiente «sordomudo» al que se había comprado la primogenitura por 5.000 pesetas y una máquina de escribir, le reclama a Franco la sucesión a la Corona de España... Todo absolutamente demencial e insólito.

Y mientras esto ocurre, con la aprobación de la Ley de Bases de la Seguridad Social y la creación del Instituto Nacional de Previsión, que extienden la cobertura de Seguridad Social a autónomos y trabajadores agrarios que hasta ese momento se regían por un sistema especial, se evidencia que España había alcanzado un desarrollo tal, que había superado todas las desigualdades, conseguido la promoción social en todos los sectores, logrado la homogeneización entre las diferentes regiones, e introducido la competencia internacional, incluso con la Unión Soviética.

Por eso no hizo mella en el Régimen, ni en su ánimo ni en sus decisiones, la reacción absolutamente hipócrita de los dirigentes de Europa y del mismo Pablo VI en el «caso Grimau».

¿Quién era ese individuo?

Julián Grimau era de los pocos sujetos cuyos actos criminales durante la Guerra de Liberación Nacional no habían prescrito por su actuación como policía en la detención, torturas y eliminación de detenidos. Puede que en la eliminación del dirigente y fundador del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), enemigo declarado del PCE y del PSOE, a quien se detiene, tortura, despelleja vivo y asesina, ocultando sus restos en un lugar hoy desconocido. Firme defensor e impulsor del terrorismo del «maquis» y miembro de la dirección del PCE, fue detenido en Madrid, procedente de Francia, el 7 de noviembre de 1962, tras haberse recibido una llamada desde París advirtiéndole de su presencia en España. La misión que supuestamente traía de la dirección del PCE no era otra que activar acciones terroristas. Algo de lo que ya estaba en contra la dirección del PCE dirigida por Santiago Carrillo. Grimau fue juzgado, sentenciado y ejecutado conforme a Derecho. Aunque antes se arrojó del segundo piso de la Dirección General de Seguridad y tuvo que ser curado.

En el caso Grimau es esclarecedor advertir las profundas discrepancias que había



en el seno del PCE respecto a la postura que había que sostener contra el Régimen de la Victoria, o lo que es lo mismo, contra la España de la paz y la prosperidad: ¿acción directa revolucionaria terrorista o perfil bajo e infiltración? Discrepancias que hace que comiencen a surgir años después partidos comunistas a la izquierda del PCE, mayormente financiados por la República Popular China.

Así, desde la dirección del PCE surge el PCE-ML, estalinista, que fue la base del FRAP. El PCE-Internacional, escindido del PCE, y al que se debe la estrella en el triángulo en la estelada catalana, y que fue el Partido del Trabajo. La ORT (Organización Revolucionaria de Trabajadores) de inspiración maoísta que se fusionó en el Partido del Trabajo y con Front Obrer de Catalunya, que dio paso a la Organización de Izquierda Comunista. Una serie de fuerzas que desmentían el evidente progreso de España.

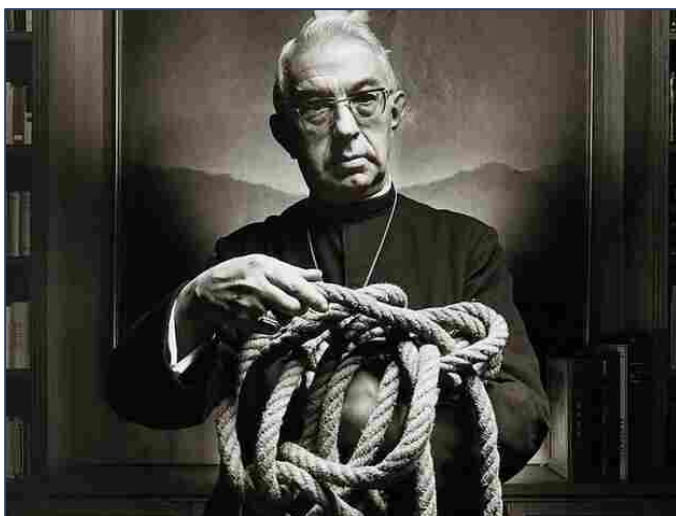
Así, desde la dirección del PCE surge el PCE-ML, estalinista, que fue la base del FRAP. El PCE-Internacional, escindido del PCE, y al que se debe la estrella en el triángulo en la estelada catalana, y que fue el Partido del Trabajo. La ORT (Organización Revolucionaria de Trabajadores) de inspiración maoísta que se fusionó en el Partido del Trabajo y con Front Obrer de Catalunya, que dio paso a la Organización de Izquierda Comunista. Una serie de fuerzas que desmentían el evidente progreso de España.

A 25 años de la Victoria, España había logrado hacer una obra que colmaba las aspiraciones de la sociedad. Lo que indudablemente inquietaba a sus enemigos. Y mientras Franco se dirige al Consejo Nacional del Movimiento, afirmando que era «el momento de proseguir con serenidad y confianza el proceso de institucionalización del Régimen», se clarifica y proyecta la Sucesión a la Jefatura del Estado, mientras el desarrollo integral de España continúa su proceso, siendo sus resultados altamente satisfactorios.

La década de los años sesenta, en la que el Régimen termina su desarrollo institucional con la Ley de Representación Familiar, del Consejo del Reino y la Ley Orgánica del Movimiento, precipita una serie de acontecimientos.

Tres acontecimientos marcan aquel periodo:

1°. La nueva línea de acción del PCE, a tenor del fracaso que había supuesto la ofensiva de la acción terrorista y el boicot a España en las instituciones internacionales, que pasa a considerar que es el momento de echar el resto. La estrategia que adopta es la «Infiltración», primero en los sindicatos, que le ofrecían una gran cobertura porque el propio Régimen estaba interesado en el proceso de normalización de las relaciones laborales. Lo afirmó Franco en la clausura del I Congreso Sindical, el 4 de marzo de 1961: «La política no existe sin diálogo, porque el diálogo es la base de la política». Al tiempo que también se infiltran en la Iglesia católica a través de las parroquias, infiltración refrendada por el pacto entre Carrillo y Rafael Calvo Serer; infiltración que ya estaba canalizándose desde hace algún tiempo animada por parte de la jerarquía eclesiástica que ya no era adicta al Régimen, de cuya colaboración Franco simplemente dijo: «¡Peligrosísimo ese acercamiento!». Y finalmente en la Universidad, donde la FUDE (Federación Universitaria Democrática Española), que comenzó a tener más capacidad de convocatoria, encontrando la ocasión el 23 de febrero de 1965, donde miles de estudiantes salieron a la calle en Madrid dirigidos por los profesores Enrique Tierno Galván, José Luis Aranguren, Santiago Montero Díaz, Agustín García Calvo y Roberto García de Vercher.



2°. La Ley de Libertad Religiosa que por imperativo había propuesto el Vaticano siguiendo las directrices impuestas por el Concilio Vaticano II –impregnado por «el humo de Satanás»,

como dijo el mismísimo Pablo VI–, marca la situación de rebeldía en el clero español, que comienza a ser insostenible para el Régimen, hasta el punto que se crea una cárcel para sacerdotes rojos y separatistas. Siendo la cuestión más polémica la decisión de la Iglesia de oponerse a que el Régimen tomase parte en el nombramiento de los obispos, gracia que tenía España y que de ningún modo impuso nunca, llegando hasta el extremo de ser nombrado Vicente Tarancón primado de España, lo que vieron algunos, y con total clarividencia, como el inició del camino en la secularización de España. Así, eliminada la posibilidad de que el Régimen tomase parte en el nombramiento de Obispos, Tarancón y el legado del Vaticano, Dadaglio, evadieron los condicionantes del Concordato y comenzaron a implicarse en los nombramientos de obispos auxiliares, todos ellos de tendencia izquierdista, hasta terminar controlando la Conferencia Episcopal Española. Mientras muchos curas ofrecían las iglesias a los miembros de Comisiones Obreras y del PCE.

3°. El comienzo de la actividad terrorista de ETA, auxiliada por el PCE y el nacionalismo vasco, que entre 1968 y el 20 de noviembre de 1975 cometió 43 asesinatos, lo que representa un 5% del total de los asesinatos cometido por la banda, cuyo primer asesinato se produce el 7 de junio de 1968 en Guipúzcoa, en la persona del guardia civil don José Antonio Pardines, y pocos días después en la persona del inspector jefe de la Policía de Irún, don Melitón Manzanares González (hoy recordados, pero durante muchos años olvidados, despreciados y vilipendiados), todavía sin resolver,

pero atribuido entre otros al terrorista de ETA Mario Onaindia, al que el Gobierno de José M^a Aznar otorgó en 2003, a título póstumo, la Orden del Mérito Constitucional, creándose en su honor, en 2009, la Fundación Mario Onaindia.



Al margen de otros acontecimientos como... La amenaza del pacto con Estados Unidos sobre las base americanas. Las presiones de Marruecos sobre Ceuta y Melilla. La intensificación de la escalada de los estudiantes en la Universidad. Y la propuesta que hace el PCE proponiendo como alternativa «la huelga general política indefinida». Mientras un hombre del Régimen, Ruiz-Giménez, mantiene acuerdos con los socialistas para ser el Alcalá-Zamora de la nueva república.

En este panorama, comienza una nueva etapa donde los acontecimientos se suceden en un continuo sin retorno. Un tiempo marcado ya por la oposición entre las diversas familias de dentro del Régimen, que si unos apostaban por la democracia liberal, los «teóricos» hombres del Régimen se dejan llevar por los acontecimientos y por la evolución de lo que la situación pudiera dar de sí a favor o en contra. Y en estas, Juan I de Villa Giralda comienza a impacientarse, llegando a exigirle a Franco que le aclare algo sobre lo que piensa sobre el futuro de España en la parte que le preocupaba, la Corona. A lo Franco, como siempre hizo respecto a este voluble, incapaz y esperpéntico personaje, no le hizo el menor caso, haciendo siempre lo que consideró más conveniente y mejor para España.

Con todo, los resultados siguieron siendo satisfactorios para el Régimen, aunque bien es verdad que comienza a debilitarse la base ideológica del mismo, porque como ocurre siempre, ni eran todos los que estaban ni estaban todos los que eran. La frase atribuida a Franco años más tarde es reveladora... ¿pero Piñar no es de los nuestros? Se sorprendía el Caudillo, ya mayor, de las críticas al Régimen por parte de los leales... «Amamos a España porque no nos gusta», había dicho José Antonio muchos años antes.

Era evidente que el equilibrio sobre el que se había erigido el Régimen estaba finiquitado, tanto porque se rompieron los equilibrios internos que había propiciado la obra de España, como por la desertión que hicieron muchos buscando relaciones políticas sobre otras bases ideológicas, a la espera de repartirse el botín del que pronto se adueñarían. Con todo, la vida del Régimen continúa, y sobre un análisis compartido por la inmensa mayoría de los españoles de que el balance del Régimen era altamente positivo, de lo que se trataba era que el fallecimiento de Franco no ofreciera una oportunidad a los aventureros.

La situación es complicada, y el único que mantiene la calma es Franco, que sigue con su política de desarrollo en España: Se ponía en marcha la central nuclear de Zúrate y se preparaba el segundo Plan de Desarrollo. ¡Qué más se le podía pedir al Régimen que no hubiese hecho, que ese año propicia un crecimiento del 5%, un desarrollo imponente de la educación y una ordenación rural de dos millones de hectáreas, cuando se inauguraba la sinagoga de Madrid! Pero los ataques de la oposición no cesaron y la actividad terrorista de ETA tampoco. Incluso los carlistas comenzaron a reclamar una monarquía tradicional

El único que parece confiar plenamente en Franco era el Príncipe de España, Don Juan Carlos de Borbón y Borbón, que escribe una carta a su padre diciéndole «Tú has jugado a una carta, yo a otra. Sigue tú con la tuya y yo con la mía» (Laureano López Rodó, *Memorias*, ob. cit., volumen II, pág. 315). Al tiempo que el 22 de julio de 1969 jura solemnemente ante las Cortes, «cumplir y hacer cumplir» las Leyes Fundamentales del Estado y Principios del Movimiento como sucesor de Franco a título de Rey. Ese mismo año se aprueba la Ley General de Educación, de tan buenísimos resultados.

El Opus Dei, una fuerza política-eclesial en alza, aprovecha para advertir que todavía no se había completado el futuro político del Régimen, haciendo referencia a la Sucesión, al tiempo que manifestaba que con La Falange y el Movimiento era imposible un cambio democrático. Sectores falangistas, sin comprender absolutamente nada, claman y reclaman la «revolución pendiente». La oposición del interior se reúne en cenas, y si unos apuestan por una monarquía democrática plenamente homologada con las europeas, otros proponen un referéndum sobre monarquía o república. Al tiempo que el PCE, sobre la base de aproximación al comunismo italiano, da un nuevo impulso a su política de infiltración, en esta ocasión con un artículo firmado por Santiago Carrillo en *Le Figaro*, el 18 de enero de 1966, titulado «Después de Franco, ¿qué?». En el que abordaba de «lleno» la colaboración entre católicos y comunistas, ya que atribuía a la Iglesia un papel fundamental en la superación del régimen de Franco.



Siendo que el programa que proponía el PCE se asentaba en «mantener el capitalismo de Estado», que el propio franquismo había desarrollado. Apostaba por «la república democrática y progresista». Y daba a entender que la forma de establecer esa república sería «mediante una huelga general» sostenida por sus cuatro caballos de Troya: Comisiones Obreras, la Universidad, las tendencias católicas progresistas dentro de la Iglesia y el eco que tendría esa huelga en el

Ejército (Unión Militar Democrática).

El 1 de mayo de 1973, en una acción de guerrilla urbana que dejó varios policías heridos, se produjo la muerte a puñaladas del subinspector de policía Juan Antonio Fernández a manos del FRAP (grupo terrorista en el que militó el padre de quien fue vicepresidente del gobierno de España presidido por Pedro Sánchez). Y el día 20 de diciembre, un comando de ETA, que actuó en la capital a sus anchas durante meses, hace volar por los aires con una mina antitanque procedente de Estados Unidos el coche en el que viajaba Carrero Blanco camino de su despacho, a la sazón presidente del Gobierno. Lo que más sorprendió fue no cerrar inmediatamente Madrid, con lo que no hubo detenciones. Cuyos cómplices comenzaron a conocerse tras la explosión de una bomba en septiembre de 1974, en una cafetería frecuentada por policías, en la calle Correos de Madrid, que dejó varios muertos y heridos. Lo que dio lugar a que el PCE, implicado con los detenidos de la calle Correos, apostará por «la reconciliación sobre un pacto por la libertad».

Sobre la base de una reforma de las Leyes Fundamentales se lanza el proyecto político del «Espíritu del 12 de febrero» que presentó el presidente Arias Navarro, cuyo

programa pretendía una continuidad a través del asociacionismo. Pero la coordinación de fuerzas que habían actuado durante todos los años atrás era ya imposible.

En marzo de 1974 se sentencia a muerte a dos terroristas, Salvador Puig Antich, militante del grupo terrorista Movimiento Ibérico de Liberación, por asesinar a un policía, y a Heinz Chez. Y aunque no se hacía cosa distinta de lo que se hacía en el resto de Europa. Otra vez, desde el Papa hasta Willy Brandt, reclamaron a España que no hiciera lo que ellos sí hacían, y nuevamente se llamó al boicot contra España cerrando embajadas durante unas horas, aunque ese año los turistas volvieron a desoír todos aquellos cantos de sirena y escogieron la España del orden y la libertad para pasar sus días de descanso.

Por su parte, Carrillo, que había entrado en contacto con Juan I de Villa Giralda a través de Calvo Serer y García Trevijano, junto con diferentes fuerzas políticas fundan la Junta Democrática de España. En ella se llega a la conclusión de que el PCE



«aceptaría la regencia de Juan I de Estoril con la condición de que en un tiempo prudente se celebrase un referéndum sobre la forma de Estado». Carrillo se comprometía «a aceptar el resultado». La posición era que don Juan Carlos era inaceptable por ser el sucesor de Franco.

Poco tiempo después, quien entra en contacto con Carrillo es el propio Juan Carlos, ahora a través de Nicolás Franco, a quien piden «una

moratoria de seis meses», ante cuya propuesta, la rata de Pontejos accede pero pone como condición que «se publique una amnistía general para todos los presos políticos (incluidos todos los de ETA), el regreso de los exiliados con delitos de sangre y la convocatoria de elecciones libres». El PCE respetaría esa moratoria según la «evolución» de las cosas que proponía.

Por su parte el PSOE, que había sido un actor hasta entonces absolutamente inoperante, casi inexistente, a finales de 1974 reclama «la devolución de todos los bienes incautados a las instituciones republicanas (con los que se queda), el respeto de todas las libertades, la autodeterminación de todas las nacionalidades del Estado». Medidas como paso previo a la forma específica de una «República Federal» para España,

Proceso suicida que los hombres del Régimen intentaron contrarrestar movilizándolo a la mayoría silenciosa sobre unos ideales que comprendiesen deseables, pero la falta de madurez política de la sociedad española era palpable y concernía a todos los ámbitos sociales. Por ello, frente a la fórmula que encontró el brujo Torcuato Fernández-Miranda... «De ley a ley», nada se pudo hacer. Así, apoyado por la Corona, Torcuato Fernández-Miranda controló las estructuras legales de la maquinaria institucional del Régimen del 18 de Julio. Un juego de conculcación en las sombras y en las alcantarillas del Estado, ajeno a la voluntad del pueblo al que se engañó vil y miserablemente.

¿Dónde estuvo el error para que esto se produjera?

El error estuvo en que Franco sólo aspiró, y lo hizo, a realizar una forma de hacer política desde arriba en bien de todos los españoles. Creyó, erróneamente, que la impresionante mejora que España había realizado era suficiente para que el pueblo

español no decidiera apostar por un sistema, el liberal de partidos, que le había llevado siempre al fracaso. En este sentido, la Obra espiritual, política, social y económica que hizo España bajo su mandato y autoridad adoleció de adoctrinar al pueblo, siendo que la generación de españoles que nacieron en los años sesenta, no tenían ni idea del porqué de la Cruzada. Y si me apuran, la anterior tampoco.

* * *

De etarras y cuernos

No hubo heroísmo: el comando Éibar cayó sin pena ni gloria por un asunto de cuernos

Gustavo Morales (*El Debate*)

El destino en el norte de España tuvo su aquel. A veces tenía que acompañar a su mujer a la compra porque los tenderos se negaban a atenderla al saber que era esposa de un guardia civil, un picoletto.

–Buenos días, ¿me da un kilo de patatas por favor?

–No tenemos patatas, se acabaron.

–¿Y esos sacos que hay detrás de usted?

–Están comprometidas con nuestros clientes de siempre.

La mujer volvía a casa dolida, a veces llorando, y la indignación se adueñaba del sargento Martín. No podía quejarse, era guardia y había pedido voluntariamente ese destino, buscando los puestos de mayor riesgo.

Era su forma de entender el servicio, algo más minoritario cada día. De hecho, muchos de sus compañeros no entendían que fuera su segundo turno voluntario en el País Vasco.

Martín se colgó el subfusil al hombro y fue a la tienda. Señaló el saco donde se veían perfectamente las patatas.

–Deme un kilo de patatas, ahora.– Su voz era seca y autoritaria.

–Ya le he dicho a la señora que...

–Un kilo de patatas, ¡ya!

Mientras le llenaba la bolsa, el sargento depositó las monedas cantarinas sobre el mostrador. Volvió a la casa cuartel y dejó las patatas sobre la mesa de la cocina.

–Juan, si no se trataba de las patatas sino de cómo vivimos aquí, cómo nos tratan...

–Ahí está el kilo de patatas, cuando tengas más contrariedades de esas me lo dices.

El sargento Martín también sabía que no era un problema de tubérculos sino del vacío que una minoría audaz y agresiva forzaba a imponer a una mayoría dócil, asustadiza y cómplice. Pero no quería otro dolor de cabeza.

Salió de su vivienda y entró en el cuarto del oficial.

–A sus órdenes, mi teniente. ¿Alguna cosa para hoy?

–Hola, Juan. Sí, mira. Hay ahí un tipo que dice que quiere prestar declaración de cosas muy importantes, según él. Te estaba esperando, coge los archiveros y veamos qué quiere.

El sargento Martín hace pasar a la oficina al paisano. Su cara le suena, le ha visto por la calle varias veces.

–Buenos días. Me llamo Koldo. Quería... –duda durante unos instantes, pero sigue con la voz más firme y la barbilla echada para adelante– quería denunciar a un comando de ETA.

El teniente Pérez y el sargento Martín se miran un instante y adelantan el cuerpo en señal de atención.

–Siga, siga –le anima el oficial, descansando la mano en la funda de la pistola.

–Sí, claro, bueno soy parte de un comando, soy laguntzaile, sólo me ocupo de labores de apoyo e informativas, de averiguar los horarios de ustedes, a dónde suelen ir o por dónde pasan habitualmente. También de un empresario. Vamos, yo me ocupo de eso en el *talde*, los otros tres ejecutan las *ekintzas*.



–*Taldes* son grupos, *ekintzas* son atentados, acciones –le susurra el veterano sargento al teniente bisoño sin interrumpir a Koldo.

–A veces también hago de *mugalari*, les ayudo a cruzar la frontera para conseguir material o recibir instrucciones. Tenemos un zulo con material, armas y explosivos. Les puedo llevar.

–Martín, llama al GAR que salimos de paseo con este señor en un rato. Siga, siga, por favor, es muy interesante lo que cuenta.

El sargento se dirige al teléfono y marca el número, mientras el confidente sigue hablando.

–En mi casa hay dos *gudaris*, uno es Iturralde, es el jefe y encargado de eliminar a los *txakurras*, perdón, a los guardias como ustedes, ya saben. Otro es Ciganda, de veintitantos años, abandonó hace un año la *kale borroka* y se incorporó a un comando, el tercero es Urdiain.

–Ya se lo dije, mi teniente. Ese Ciganda dejó de aparecer en las *herriko* tabernas y en las manifestaciones. Se volvió bueno y cumplidor de la noche a la mañana y finalmente desapareció.

–Bien, bien, Martín –cuando el teniente se pone muy serio no usa el nombre del sargento sino el apellido–. Usted, ¿Koldo ha dicho que se llama? Vamos a comprobar todo lo que está diciendo. De hecho, tendrá que repetirlo varias veces, porque en cuanto pasemos la noticia seguro que viene aquí el jefe de línea. Pero hay algo que quiero preguntarle, es algo personal, de conciencia.

¿Por qué nos está contando todo esto? ¿Quiere dinero? Algo podemos conseguir. Koldo. ¿Qué le motiva a hacer esta confesión que le implica? ¿Busca inmunidad?

Koldo tarda en contestar, arruga la *txapela* entre sus manos, que evidencian la tensión que sufre, y contesta con la vista en el suelo del cuartelillo, que conoció tiempos mejores:

–Mire usted, teniente, yo salgo a trabajar todos los días, bueno, casi todos. Algunos hago tareas de información. Esos tres están alojados ahora en mi casa, una casa amplia. El otro día volví antes de tiempo. Y el viejo, como llama-



mos a Iturralde, aunque yo soy mayor que él, se estaba beneficiando a mi mujer en mi propia cama de matrimonio. Ciego de dolor y de rabia salí de mi dormitorio y entré en la alcoba de mi hija, donde, peor aún si cabe, los otros dos se estaban aprovechando de Edurne, mi hija de 15 años, *izorratzen*. ¡Esos son mis compañeros! Así me pagan que les dé cobijo y comida, orientación en la *muga* e

información sobre ustedes que son su próximo blanco.

–Mire, Koldo, no sé ni qué decirle. Martín, llévele a una celda mientras esperamos a los chicos del GAR y vamos hoy de caza.

–Mi teniente, gran parte de nuestro éxito es por la delación y desde luego a este hombre no le faltan motivos. ¡Menudos compañeros! –coge al delator del brazo y se dirige a la celda.

No hubo heroísmo, la resistencia etarra se limitó a dos tiros de Urdiain. El comando Éibar cayó sin pena ni gloria. Koldo huyó a Francia, que es lo que tenía que hacer para no señalarse como el delator, y siguió colaborando con la seguridad española. Todo por un asunto de cuernos.

* * *